

## DOS CLAVES PARA LA FELICIDAD: DESAPROPIACIÓN Y, SIN EMBARGO, ARRAIGO (1)

Queremos ser felices. Dios quiere que seamos felices. Del modo de ser felices nos habla Jesús en una página que se conoce como Las Bienaventuranza. Qué impide a la gran mayoría de las personas ser felices?

Tiene que haber algo muy común, muy universal, muy, muy dentro de nosotros, que obstaculice la llegada a esa meta tan anhelada. He buscado dentro de mí y en mi entorno y he encontrado que la respuesta es muy simple. Lo que impide que seamos felices es que nos apropiamos de cosas y personas, incluso de nosotros mismos.

Usamos en algunos lugares de la provincia de Salamanca (así lo dice el diccionario de la RAE) una expresión preciosa, insustituible: "Fulano de tal no acaluga". Y se dice que no acalugan los que no encuentran sosiego, los que no paran, los que nunca tienen tiempo para nada placentero, por supuesto tampoco para ir a misa, los que llegan siempre tarde, los que también se mueren pero, si de ellos dependiera, no tendrían tiempo ni para ponerse enfermos ni para morirse. Acalugar, por el contrario, es sosegar, aliviar, acariciar. Y lo primero que hay que acariciar es la vida misma. La del niño, la del viejo, la del propio corazón carente y atribulado.

**La condición básica para ser felices, paradójicamente, es aprender a desapropiarse, llegar a practicar con suma naturalidad el desasimiento. Disfrutar de todo, pero sin apropiarse de nada. Que es la condición para la libertad.**

Hay expresiones que odio con especial devoción. Una de ellas es "tomar posesión". Los políticos toman posesión de sus cargos, los párrocos de sus parroquias... Tomar posesión de algo es considerado un honor y se celebra pomposamente. Felizmente, nunca tomé posesión de nada, ni el obispo ni ninguna otra autoridad me acompañaron al hacerme cargo de los cargos en que he servido. Porque una cosa es tomar posesión y otra "encargarse", que es tanto como "hacerse cargo", es decir, **enterarse de algo, responsabilizarse de algo y cargar con algo o alguien.**

El lenguaje no es indiferente. Tomar posesión lleva a tener sentido patrimonial de las cosas y de las personas, me pertenecen, tengo derechos; si me las quitan o las pierdo, pierdo algo de mí mismo. He conocido amigos que han sufrido y quizá sufren todavía porque se les "ha quitado un cargo". Eso les pasa a los políticos que se aferran a sus cargos. Se apropian de ellos, no se encargan, no los ocupan para servir sino para servirse de ellos. Y cuando los pierden, se les viene la tierra encima, es una catástrofe.

(Como el tema es largo y conviene atenerse al espacio semanal, seguiremos la semana próxima. Y añadiremos algo sobre el arraigo, la segunda pata de la felicidad).